

# 30 AÑOS DE LA DICTADURA ARGENTINA. UNA MEMORIA QUE CONFRONTA LA REALIDAD COLOMBIANA

Natalia Quiroga Díaz<sup>1</sup>

En la Argentina esta semana los diferentes medios de comunicación han reconstruido el proceso de militarización del país que a partir del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 consolidó la etapa más siniestra de toda la historia del país. La junta militar en cabeza de Rafael Videla en el ejército, el almirante Eduardo Massera y el Brigadier Ramón Agosti con los lemas de poner el país en orden, la mano dura y la promesa de desaparecer en un santiamén a la subversión. Se toman el poder para alcanzar la PAZ.

Sin embargo, sus motivos son elocuentemente expresados por un General que en 1977 decía: "Primero matemos a los subversivos, luego a sus colaboradores, luego a sus simpatizantes, a los indiferentes y, por último, a los más tímidos" es decir que durante la dictadura cualquiera podía desaparecer. Así, fueron secuestrados en el trabajo, frente a sus padres e hijos, en las calles, en el colegio, en la universidad, en cualquier lugar, luego llevados a lugares de tortura donde se hacía del suplicio humano un proceso sistemático que podía durar meses, hasta que finalmente un miércoles eran subidos a un avión y arrojados al mar con una piedra en el cuello y todavía con vida. Así, murieron 30.000 seres humanos, frente a los ojos de una sociedad en la que muchos prefirieron hacerse los de la vista gorda, diciendo ¡POR ALGO SERÁ! o diciendo ¡EL QUE NADA DEBE NADA TEME!, o alegrándose porque el país tenía la tranquilidad de los cementerios y el orden que engendra el terror. Buenos Aires era una ciudad donde un día el obelisco amaneció con una banda que lo rodeaba y que decía "EL SILENCIO ES SALUD".

El autoritarismo se instaló en la cotidianeidad Argentina, con una promesa de seguridad y un manejo mediático que consolidó un apoyo en el que muchos se sentían representados en un discurso en el que la omnipresencia de la junta subrayaba el control, el nacionalismo y el buen fútbol, quien podría olvidar el mundial del 78 y a Videla condecorando a los jugadores mientras que en el resto del país habían sido cientos los deportistas desaparecidos.

La dictadura dejó cicatrices que tardarán 30 años más en cerrar y posibilitar la reconstrucción del tejido social. Durante la semana se realizaron decenas de entrevistas a los hijos de los desaparecidos que fueron raptados de brazos de sus madres, quienes fueron secuestradas en estado de embarazo, torturadas y asesinadas después de dar a luz, porque para los milicos se había convertido en negocio la venta de estos hijos y también les producía placer esta demostración de su poder ilimitado. Una de las mujeres del movimiento por los Derechos Humanos más reconocido de la Argentina "Madres de la Plaza de Mayo" cuenta la respuesta de un general cuando le preguntó, el porqué no se satisfacían con las vejaciones a sus detenidos, sino que además se

---

<sup>1</sup> Economista, especializada en Desarrollo y que en la actualidad está radicada en la Argentina haciendo la Maestría en Economía Social.

quedaban con sus hijos y el muy tranquilo le respondió que si devolvían los hijos a sus abuelos tendrían en el futuro nuevas generaciones de subversivos.

Uno de los principios que regía el terrorismo de Estado era la indivisibilidad entre combatientes y población civil, al no hacer esta distinción se sobrestimó el poder de la subversión y fueron asesinados desde estudiantes de secundaria hasta miembros del propio ejército que se oponían a la violación de los derechos humanos.

El genocidio y la impunidad se mantuvieron durante tanto tiempo porque se debilitaron las instituciones de la democracia al derogar la Constitución, de tal manera que doce militares impusieron 1.800 leyes, cabe anotar que las facultades legislativas pasaron a manos del Presidente que era miembro de la junta, y como es lógico cuando el poder se concentra en el ejecutivo y se debilitan las instituciones sólo la corrupción y la impunidad pueden tener lugar.

Analizar la dictadura Argentina solo desde la perspectiva de la eliminación del otro, no permite develar la otra cara de la moneda que es la instalación del modelo económico neoliberal, no deja de ser paradójico que este discurso promueva el Estado mínimo cuando en la practica solo la poderosa y continua acción estatal al servicio de la represión, fue la que hizo posible la adopción del Consenso de Washington que mediante el endiosamiento del mercado y el terrorismo de Estado, posibilitaron el desmonte de los derechos laborales y económicos que llevaron a que la Argentina pasara de ser el tercer país más equitativo de este lado del mundo, con una participación de casi el 50% del Producto Interno Bruto (PBI), a que al final de la dictadura los trabajadores apenas si alcanzan el 30%. Este país que a comienzos de los setenta tenía tasas de desarrollo comparables con Europa se desindustrializó aceleradamente, quintuplicó su deuda externa y facilitó el enriquecimiento de unos pocos mediante la especulación financiera.

Estas razones hicieron que esta semana el presidente Kishner recordara que el Ministro de Hacienda de la dictadura Martínez de Hoz y sectores empresariales tienen co-responsabilidad en el terrorismo de Estado que experimentaron sin excepción todos los ciudadanos, al haber implementado un régimen económico que empobreció a la mayor parte de la población y contribuyó a la concentración del ingreso en los sectores económicos que financiaron la dictadura. Además de ser causantes de una crisis que hoy afecta la capacidad de desarrollo del país por la vía del endeudamiento y en complicidad con las instituciones multilaterales que para la época presidía EEUU. La correlación entre la dictadura y el consenso de Washington es tal, que tres días después del golpe se aprobó un crédito de 100 millones de dólares para estabilizar la situación cambiaria y en agosto del mismo año, el FMI aprobó el crédito más alto que se había otorgado hasta 1976 a un país latinoamericano con la suma de 260 millones de dólares. En este mismo periodo el BID concedió prestamos por 750 millones de dólares, como parte de un paquete de 2.500 millones de dólares.

Kirchner, insistió en la conmemoración de los 30 años en la necesidad de una autocrítica de "sectores de la prensa, de la Iglesia y de la clase política Argentina" que "tuvieron también su parte cada vez que se subvertía el orden constitucional". Agregó que la acción de la dictadura "no se trataba de excesos ni de actos individuales" sino de "un plan criminal" diseñado antes del 24 de marzo "bajo la Doctrina de Seguridad Nacional".

Es así, como la espiral de endeudamiento llevó a que la Argentina entre 1975 y 1982 aumentara su deuda externa de 8.000 millones a 43.000 millones de dólares, en este tiempo el apoyo empresarial irrestricto a la dictadura se expresó en el repudio a la visita a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el 79 y en el apoyo a la junta ante las críticas internacionales por las desapariciones y el señalamiento de auxiliares de la guerrilla y antipatriotas a las organizaciones que divulgaban los informes de derechos humanos, en este momento el gobierno saca las tristemente famosas calcomanías que decían "Los Argentinos somos Derechos y Humanos".

El amor entre los gremios y la dictadura duró hasta que la especulación financiera explotó en 1980 con la quiebra de más de 60 instituciones, a lo que se sumó la crisis de la deuda externa que explotó en los ochenta, situaciones que combinadas con la derrota de las Malvinas facilitaron el tránsito a la democracia dado el desprestigio de la junta militar.

En el retorno a la democracia, la tenacidad de los familiares de los desaparecidos y de los asesinados llevó a que el dolor se catalizara políticamente en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia, estas organizaciones siguieron movilizándose para derrotar tantos años de silencio y miedo, en este proceso empezaron a aparecer en las facultades y colegios las enormes listas de estudiantes desaparecidos y se engrosaron las marchas en las que madres, hijos y hermanos llevaban las fotos de sus familiares desaparecidos. También las Madres de Mayo descubrieron que eran abuelas al poder encontrar a 82 nietos de sus hijos asesinados, aunque se calcula que los bebés raptados alcanzaron los 500.

El resultado de este proceso fue el enjuiciamiento de la cúpula militar y un proceso de *asinceramiento* social para afrontar el horror de la dictadura que muchos no alcanzaban a dimensionar, en el que represores y víctimas empezaron a encontrarse en los juicios, los alcances de este proceso son comparados con el juicio a los nazis responsables del holocausto judío en la segunda guerra mundial por el peso de las pruebas testimoniales y por la sevicia en el aniquilamiento de un otro que resultó siendo todo el pueblo argentino. La contundencia de las pruebas y la demostración de los vínculos entre los paramilitares encarnados en la triple A (Alianza Anticomunista Argentina) y el ejército permitieron la condena de los miembros de la junta y de reconocidos torturadores.

No obstante, el temor a la justicia de las clases dirigentes y el modelo económico que se interpelaba en este proceso llevó a que el neoliberalismo le devolviera el favor a los represores, mediante los indultos inconstitucionales dictados en 1989 y 1990 por el ex presidente Carlos Menem a los condenados y

procesados por graves violaciones a los derechos humanos durante la represión ilegal.

Kirchner sintetiza bien la macabra retroalimentación entre neoconservadurismo y terror al plantear que el terrorismo de Estado, con su secuela de asesinatos y desapariciones, apuntó a "quebrar" a la sociedad para implantar un nuevo modelo que dejó atrás el desarrollo productivo basado en la sustitución de importaciones por un modelo de valorización financiera, disminución del Estado y endeudamiento externo con fuga de capitales que, dijo, se extendió hasta fines de los noventa. Donde "Los verdaderos dueños de ese modelo no han sufrido castigo alguno".

Sin embargo, la persistencia de las organizaciones de derechos humanos ha rendido frutos, encontrando posibilidades de enjuiciamiento por los delitos cometidos contra los bebés nacidos en los centros de tortura, esto ha permitido la condena de militares y paramilitares indultados y ha posibilitado la acción de la Corte Penal Internacional.

Todavía hay mucho por hacer en el ámbito jurídico pero lo más importante ha sido la movilización de una sociedad que unida bajo el lema de NUNCA MÁS está dispuesta a rescatar esa memoria, que aunque dolorosa se niega a dar espacio por la vida del olvido a la impunidad y por ello la marcha para recordar el golpe de Estado de 1976 y sus secuelas resultó en actos multitudinarios en que los marchantes eran en su mayoría jóvenes que no superaban los 30 años y que son concientes que el terrorismo de Estado es una pesadilla siempre a la vuelta de la esquina, jóvenes que esperan que se deroguen las leyes de indulto, que no se regrese al neoconservadurismo y que se juzguen a todos militares, paramilitares y empresarios que robaron, torturaron, desaparecieron, asesinaron, llevaron a la pobreza y al exilio a una generación llena de sueños, de risas, de rock, pero sobretodo convencida de un mundo, más justo y más incluyente.

Ojalá en Colombia vencamos también la dictadura del miedo y del silencio, y podamos reconocer nuestra propia realidad en el proceso de la Argentina que a hecho explícitos los mecanismos que fundamentaron un modelo de control económico y social que en Colombia no ha sido superado, ni confrontado con la verdad, la justicia y la reparación, solamente encarando la realidad se podrá reconstruir un tejido social que actualmente evidencia todas las patologías de la guerra.

Ojalá algún día podamos también contar nuestros muertos y desaparecidos, a las generaciones indigentes víctimas del neoliberalismo y de llevar a los responsables ante la justicia y además poder decir en un día cercano: NUNCA MÁS.